

## LA VIOLENCIA EN CENTROAMERICA

*Dr. Oscar Alvarez*

Profesor, Escuela de Relaciones  
Internacionales, Universidad Nacional

En esta primera ronda me circunscribiré a una reflexión sobre el tema de la violencia en Centroamérica, luego, si es necesario expondré sobre las eventuales consecuencias de estas violencias, para la seguridad y la democracia costarricense.

Según Max Weber, el estado tiene como rasgo distintivo una cierta dosis de violencia física legítima. Tomás Hobbes señaló la violencia como característica de la sociedad primitiva. Rousseau en cambio concibe el estado de naturaleza como momento de la no violencia.

Podríamos preguntarnos si la violencia en Centroamérica nace con el estado, o si es un fenómeno preestatal. Hay un hecho histórico innegable: las revoluciones y las guerras eran parte del modo de vida de nuestras culturas indígenas. Los españoles no trajeron la violencia, sino su forma particular de violencia. La conquista acentuó, amplificó, la violencia existente. Hay que superar la visión maniquea que nos repite que el español era sanguinario y el indígena apacible. Tampoco es cierto que ambos fueran completamente sanguinarios. El grueso de los conquistadores desarrollaron una dinámica de violencia y algunas tribus era particularmente agresivas, pero hubo también españoles humanistas y tribus pacíficas.

Según el informe Kissinger, el origen de la violencia centroamericana estaría en las estructuras heredadas de España. Es una forma de atribuir a España la génesis del desastre. Hubo violencia antes de la llegada española. Los conquistadores la multiplicaron valiéndose, incluso, de una tecnología más sofisticada. Pero apenas empezaba la espiral de la violencia.

Con las guerras de independencia, se rompe el vínculo con la metrópoli, pero se paga también

un alto precio, la consolidación del ejército como principal actor político de la región. Se fueron los conquistadores, pero quedó el militarismo criollo. Más tarde las potencias emergentes manipulan el militarismo para promover sus propios intereses. La violencia oficial creó como respuesta una contraviolencia, cuando falló la violencia del estado nacional vino el "auxilio de la violencia exterior". Las invasiones de marines a Nicaragua indicaban que se producía una nueva fase de la violencia en el área. No es que los marines y la CIA, trajeran la violencia. Ellos jugaron, movieron las fichas de violencia existente, ampliaron una vez más el nivel de violencia, y al salir dejan como herencia un régimen de violencia que en aquellos años parecía indicar que el militarismo había llegado a su tope de "barbarie" en la región.

La revolución nicaragüense fue una revolución contra la violencia oficial, contra el militarismo, contra la dictadura, por la democracia, por la emancipación nacional, pero en sus resultados significó una nueva ampliación del nivel de violencia. Igual que en las guerras de independencia, la revolución contra cierto tipo de presión y militarismo, generó en la práctica una nueva forma de opresión y violencia oficial.

Alberto Camus decía que todas las revoluciones del siglo XX contra el estado terminaban en un fortalecimiento del estado. Aquí en Centroamérica, ¿las revoluciones contra la barbarie, tendrán que terminar siempre en una ampliación de la barbarie?

La verdad es que el nuevo sistema político de Nicaragua es el nuevo círculo de la espiral de la violencia centroamericana. El esquema clásico de Weber, según el cual el estado tiene el monopolio de la violencia física legítima dentro de su territorio quedó desarticulado en nuestra región. La violencia del área ya no es nacional, ya no es salvadoreña o nicaragüense. La violencia de hoy es transnacional. En términos más concretos, las decisiones sobre los niveles y las formas de la violencia en Centroamérica se toman en Washington, en La Habana, en Moscú. Mientras tanto nos preguntamos: ¿hemos llegado ya al tope de la espiral de violencia? No hay, lamentablemente, ninguna base para creerlo. Por el contrario, sería predecible un mayor grado de injerencia de las superpotencias en el área, un aumento en el nivel de militarismo de parte de las fuerzas en pugna y eventualmente la extensión del conflicto a nuevos países y zonas. La escalada continúa.

¿Cuáles serían los próximos círculos de la espiral violenta en Centroamérica? ¿Acaso una guerra generalizada entre los principales países del área? ¿Acaso una intervención directa de alguna superpotencia? Y un poco más allá, ¿tal vez una nueva crisis al estilo de la crisis de los misiles, de principios de los años 60? La violencia popular en el poder deja de ser popular, se vuelve violencia de derecha, se vuelve contra el pueblo. La violencia popular termina entonces en violencia oficial.

Y el pueblo sigue perdiendo. Los caudillos y los jefes y los militares siguen ganando. Detrás del escenario las potencias apuestan a los diferentes actores.

Estamos acostumbrados a las respuestas estereotipadas. Para algunos la violencia es una herencia española. Para otros, una creación de la CIA y de los marines. Para muchos, una honda expansión orquestada en el Kremlin. La verdad es que todas las potencias, además de utilizar la violencia existente, trajeron sus formas, niveles y ritmos particulares de violencia. Salvo el caso de Costa Rica,

la línea histórica de Centroamérica ha sido una línea de violencia ascendente, línea en forma de espiral, línea de sangre, que aún no sabemos en qué punto se detendrá.

### Comentario sobre las otras exposiciones

En relación con la exposición de Jorge Cáceres puedo hacer las siguientes observaciones: Pienso que todos sus análisis sobre el fenómeno de la violencia, engendrada o inspirada por la doctrina de seguridad nacional, es lúcida y compartible. Yo incluso como costarricense debería ver con agrado la supresión de los ejércitos, en Centroamérica, pero no sólo de los ejércitos inspirados en la doctrina de la seguridad nacional, sino también del llamado ejército popular sandinista.

Creo que si nosotros los costarricenses nos hemos mantenido al margen precisamente de esta espiral de la violencia, es porque nuestros estadistas supieron, en el momento oportuno, deshacerse de este mecanismo que yo llamaría infernal, que más que instrumento de defensa de la soberanía nacional, se ha convertido en América Latina en un instrumento de opresión sobre los propios pueblos.

En la exposición de Jorge, si extraño digamos una referencia al fenómeno del terrorismo revolucionario, que es otra de las formas de terrorismo que existe hoy día en Centroamérica. El terrorismo de estado posiblemente engendró el terrorismo revolucionario, pero a su vez el terrorismo revolucionario justifica, le da armas, permite la ampliación de este terrorismo de estado.

Sería ideal pensar en académicos que pudiéramos hacer un análisis completo del fenómeno de la violencia, tanto de la de un lado como de la del otro lado. En ningún momento he dicho que estamos condenados, o que Centroamérica esté condenada a la violencia. Me he limitado a hacer una crónica de la violencia en Centroamérica, excluyendo a Costa Rica.

Para nuestra desgracia, la crónica deja un sabor amargo, oscuro, pero eso no es una consecuencia ni de mi mentalidad, o de mi estado de ánimo, sino una consecuencia de la realidad, es decir, la historia de Centroamérica ha sido oscura o negra o como ustedes la quieran denominar y sigue siéndolo hasta nuestros días.

Ahora, si vamos a hablar fuera del plano del análisis histórico y entramos en lo que sería la discusión de las alternativas de cambio, pues entonces allí indudablemente que cabría un espacio para la esperanza, porque yo supongo que si estamos aquí, haciendo un análisis realista y crudo del pasado es porque en alguna medida pensaríamos que es posible construir un futuro diferente. Este futuro de una Centroamérica sin violencia, me parece que se podría lograr en la medida que se supere la lógica de los extremismos.

Creo que en Centroamérica el péndulo ha ido de extrema derecha a extrema izquierda, que ambos se alimentan y no sabemos hasta dónde va a llegar esta mutua alimentación de los extremos.

Por otra parte, con Rodrigo Carreras tengo mucho más coincidencias que con Jorge Cáceres.

Me limito a enfatizar un aspecto que mencionó Rodrigo y que me impresionó particularmen-

te y es el tema de los dictadores. Mussolini se declaró enemigo de la democracia, y Hitler también y eso es una ventaja para los pueblos, porque entonces entienden las reglas del juego y el tipo de adversario que tienen en frente. Pero, ¿qué hacemos con Noriega?, que se declara demócrata puro, auténtico y defensor único e inmejorable de la soberanía nacional. Y, ¿qué hacemos con Ortega, que nos dice todos los días que está construyendo una democracia popular? Y, ¿qué hacemos con el general Pinochet?, que nos dice en su constitución y en sus discursos, que sólo está empezando a construir una democracia protegida.

Entonces en el mundo actual todos los dictadores son demócratas desde el punto de vista verbal. Nuestra obligación moral es, entonces, juzgar a los dictadores por sus hechos y no por su retórica, no por sus discursos. Si nos guiamos por sus discursos, lamentablemente creo que nos vamos a dar de tumbo y nos perderemos una y otra vez.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P/ ¿Cree Usted que Estados Unidos bajo un eventual gobierno de Bush, endurezca su línea hacia Centroamérica y se incremente la violencia política?

R/ Todo parece indicar, según las encuestas norteamericanas y los comentarios de los analistas, que el próximo presidente de los Estados Unidos sería el señor Bush. No es nada definitivo, en política en una hora pueden pasar más cosas que en un siglo.

Si se mantiene esta tendencia de las encuestas, entonces se podrían producir acontecimientos a mi juicio dignos de ser analizados.

Primero que todo, esto significaría que la era Reagan va a sobrevivir a las administraciones de Ronald Reagan. En la medida en que Bush ha compartido todo un proyecto político y económico con Reagan desde la vicepresidencia, tendería a continuarlo. No digo reproducirlo exactamente, pero sí en alguna medida a darle cierta continuidad a algunas líneas básicas.

Los gobernantes de Nicaragua habrían manifestado en diversas ocasiones que su gran objetivo (táctico por lo menos) era sobrevivir a la administración Reagan. Parece que lo están logrando. Es decir, están sobreviviendo a las dos administraciones de Ronald Reagan. Sin embargo, ahora deberían enfrentarse a una tercera administración reaganista, para decirlo de algún modo. Es decir a un reaganismo sin Reagan.

Lógicamente que este cuadro no es nada alentador para el gobierno sandinista. No podemos caer en la simplificación, repito, de pensar que Bush va a ser exactamente lo mismo que Reagan, respecto de Centroamérica. Pero si es más probable que lo que haga Bush se parezca más a lo que ha hecho Reagan, que a lo que eventualmente haría Dukakis. Y hay declaraciones públicas de Bush en el sentido de que seguirá respaldando a la resistencia nicaragüense y que una vez que obtenga su victoria, el ocho de noviembre, se lanzaría a una nueva campaña por la reanudación de la ayuda militar a los insurgentes nicaragüenses.

Esto significaría entonces, y siempre estamos hablando en un escenario hipotético, que entre el mes de noviembre y el mes de enero Bush estaría moviendo los hilos tendientes a reactivar el proyecto de la resistencia.

Según declaraciones de Wilfredo Montalván, que es uno de los dirigentes de la resistencia, en el Departamento de Estado se están haciendo números en términos de que la nueva ayuda militar podría estar siendo aprobada en el mes de junio, aproximadamente.

Todo esto significa que no se produce lo de Bahía Cochinos, no se logra la victoria definitiva del gobierno sandinista, no es completamente derrotada la insurgencia nicaragüense y por el contrario como decían los revolucionarios en mayo 68 en Francia: la lucha continúa.

Si nos vamos al otro lado de la medalla, lamentablemente constatamos algo que ya se empieza a convertir en un secreto a voces y es que la dirección soviética de Gorbachov está dispuesta a lograr acuerdos con su adversario, es decir, con las administraciones norteamericanas, sobre los conflictos regionales de Afganistán, Kampuchea y Angola, fundamentalmente, pero no sobre el caso de Nicaragua. ¿Cómo se explica esto?

Gorbachov ha lanzado una política de glasnot y perestroika, con indudables repercusiones a nivel de imagen de la Unión Soviética y el glasnot y la perestroika, incluso, están surtiendo sus primeros resultados.

Sin embargo, la dirección cubana y la dirección nicaragüense no comparten la política de glasnot y de perestroika de los soviéticos. Tradicionalmente se acusó a los dirigentes cubanos y a los dirigentes nicaragüenses de ser muy serviles y muy sumisos a las políticas de los soviéticos. Sin embargo, aquí pasa algo similar a lo que sucede a veces en la relación entre los norteamericanos y sus aliados. Y es que el actor regional, el aliado regional de la superpotencia, también tiene sus intereses particulares, su propia apreciación de los fenómenos y en alguna medida puede discrepar de la superpotencia respectiva y hasta en algunos casos ser más "papista que el Papa". Me parece que este sería uno de estos casos. La dirección cubana tiene la impresión de que la glasnot y la perestroika serían un asunto interno de los soviéticos, que no es exportable ni repetible en la cuenca del Caribe.

En estos momentos se produce la paradoja de que los soviéticos estarían más anuentes a lograr de algún modo la aplicación de los acuerdos de Esquipulas que la dirección cubana y la dirección nicaragüense. Los soviéticos, que tienen problemas internos, como el de las nacionalidades y además problemas en sus fronteras con los afganos, por ejemplo, no quieren entrar en discusiones o diferencias, ni con Fidel Castro ni con Daniel Ortega. Por el contrario, aceptan el diagnóstico de Fidel y de Ortega y su forma particular de entender la realidad centroamericana de hoy.

Si bien en la última cumbre de superpotencias hubo intentos de parte de los norteamericanos de convencer a Gorbachov, de que presionara a Fidel y a Daniel Ortega hacia una apertura democrática en Nicaragua, es ya un secreto que se va traduciendo en documentos, que los soviéticos manifestaron no estar en ninguna disposición de presionar en ese sentido y tampoco de suspender la ayuda militar al ejército sandinista.

En síntesis, entonces, en el caso de que gane la presidencia de los Estados Unidos el señor Bush, existiría un cuadro más bien favorable a la reanudación de la lucha militar y si, por otra parte, entendemos que en el bloque soviético, no hay digamos una actitud de apertura o de diálogo, como sí existe en los conflictos de Afganistán y Kampuchea, entonces los datos indicarían en ese caso que el conflicto centroamericano no está a punto de terminar, sino que continuaría y particularmente que la lucha armada en Nicaragua estaría por reanudarse de algún modo en los próximos meses.

Ante la pregunta de si bajo un eventual gobierno de Bush, se endurecería la línea norteamericana hacia Centroamérica, yo diría lo siguiente: tal vez no necesariamente se va a endurecer, sino que se va a reactivar. El escenario más posible sería que se reactivaría el proyecto de respaldo a los rebeldes armados en Nicaragua. Y por otro lado, tampoco existiría mucha tolerancia, ni mucha flexibilidad para aplicar los acuerdos de Esquipulas.

Muy posiblemente, el presidente Bush va a intentar recorrer primero el camino de la negociación, buscando una solución política al conflicto con Nicaragua. No sería incluso extraño que dé importancia a la vía de Esquipulas durante algunos meses. Pero más tarde o más temprano, Bush se enfrentará a los insurgentes. Para evitar las opciones más catastróficas, es decir, la claudicación y la invasión, tal vez Bush en algún momento intentaría una campaña para reanudar la ayuda militar a los "contras" nicaragüenses.

Es muy doloroso, es muy lamentable, pero todo parece indicar que el esfuerzo noble y humanista de los presidentes centroamericanos se enfrentaría el próximo año a la intransigencia de las superpotencias y de sus aliados en la región.